

APÉNDICE I

PERCEPCIONES CIUDADANAS.

EL PAPEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA CULTURA
POLÍTICA EN LA DEMOCRACIA MODERNA

Desde las primeras páginas de este trabajo subrayamos que las prácticas sociales y políticas cambian frecuentemente y que esos cambios tienen influencia sobre las teorías acerca de la democracia. También comentamos que el hecho de que los teóricos reflexionen y formulen propuestas en torno a la democracia impacta asimismo sobre sus prácticas políticas. Adjuntaremos al final de este apéndice un apartado con las fechas fundamentales en las cuales, por medio de diversos movimientos sociales, en Estados Unidos se fueron adquiriendo cada vez más derechos asociados con la democracia. En otro sentido, no menos relevante, analizaremos varias encuestas de opinión pública que de alguna manera comprueban que el conjunto de prácticas y sentimientos políticos conocido como populismo crece con fuerza en la Unión Americana. Es por ello que los teóricos interesados en comprender y explicar los diferentes sistemas democráticos están hoy centrados en el tema del populismo.

Según el Índice Democrático de *The Economist* (consultado en 2020), que evalúa a ciento sesenta y siete países y se basa en cinco mediciones, el proceso electoral, el funcionamiento del gobierno, la participación política, la cultura política democrática y las libertades civiles, en los últimos tiempos se ha producido una erosión democrática a escala global. Sólo veintidós países fueron considerados democracias plenas. Lo más sorprendente es que una tercera parte de la población del mundo vive en naciones con gobiernos autoritarios.¹

Los datos que siguen justamente expresan el descontento de amplios segmentos de la opinión pública con la democracia, un fenómeno que viene a comprobar algunas de las causas que se han planteado, en el nivel teórico,

¹ Véase *The Economist*, "Global Democracy Has another Bad Year", en <[Economist.com/graphic-detail/2020/01/22/global-democracy-has-another-bad-year](https://www.economist.com/graphic-detail/2020/01/22/global-democracy-has-another-bad-year)>.

acerca del surgimiento del populismo. Son precisamente algunos de los recientes cambios en las prácticas sociales, que han conducido a la radicalización social y política, los que nos ayudan a explicar el surgimiento del populismo. Es claro que en gran medida el diagnóstico sobre el enojo de los trabajadores con el sistema capitalista no es ficticio; por el contrario, en muchos de sus hallazgos es muy acertado. Fundamentalmente lo es en relación con las grandes desigualdades económicas que la globalización ha generado, incluso a pesar de sus muchos beneficios. A esta circunstancia se aúna la cuarta revolución tecnológica, que sustituye día con día cada vez más empleos tradicionales, ejecutados en su mayoría por trabajadores poco formados y mayores de sesenta años, lo cual incrementa exponencialmente el desempleo en este grupo, lo que sin duda también influye en el auge de las propuestas populistas. En Estados Unidos, asimismo resulta necesario aceptar y comprender la crisis de identidad que los pobladores blancos de la clase obrera experimentan *vis-à-vis* el empoderamiento creciente de otros grupos sociales que puede observarse con la llamada revolución cultural. Por lo tanto, de alguna manera podemos hasta justificar el surgimiento del populismo. El peligro que avizoramos consiste en que, en su nombre, se pretenda dismantelar la compleja arquitectura democrática que se ha ido construyendo a lo largo de la historia. La trayectoria que seguirán los populismos, tanto los de derecha como los de izquierda, es hasta el día de hoy sumamente incierta. Si logran incluir a grupos que se encontraban excluidos de los beneficios de la cooperación social y triunfan en reformar las instituciones para lograr una mayor representatividad, entonces la democracia puede avanzar. Ahora bien, si a través del proceso electoral llegan al poder y destruyen las instituciones democráticas que se han construido a lo largo de siglos, entonces sí que pueden convertirse en una amenaza para la permanencia de este sistema político.

Hay países que cuentan con una fuerte cultura democrática desde hace ya mucho tiempo y otros que poco a poco, no sin esfuerzos, la están fortaleciendo. La cultura política es una manifestación compleja y puede, incluso, hasta ser contradictoria: encarna los valores, las preferencias, las opiniones, los juicios y las expectativas y forma parte de la identidad de los grupos (Gutiérrez López, 1993).² Al analizar los datos de algunas encuestas que expresan

² Roberto Gutiérrez López (1993), "El campo conceptual de la cultura política", *Argumentos* 18: 74. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

la opinión pública en relación con la cultura política podemos observar, como hemos dicho, el amplio desencanto de algunos sectores poblacionales con la democracia: un innegable enojo en relación con la gran revolución cultural que ha tenido lugar en Estados Unidos en las últimas décadas y una decepción muy extendida cuando la crisis del 2008 dejó ver la cara más fea del capitalismo.

Como lo explicamos a lo largo del libro mediante la revisión de los distintos autores que abordan la temática, no existe nada que ligue automáticamente a la democracia con la igualdad o la justicia social, aunque aun así a los ciudadanos medios los atrae la democracia más que por su gran necesidad de participar de alguna manera en las decisiones públicas, porque creen que es un sistema que tiende a generar justicia económica; sin embargo, tienen una visión errónea, ya que la democracia y la justicia no sólo no avanzan unidas sino que, a veces, incluso se encuentran en tensión, como lo explican varios de los autores analizados. Por ello, cuando la situación económica es precaria en alguna nación, los ciudadanos se sienten decepcionados de la democracia en sí misma, tanto, que con frecuencia son capaces de optar por sistemas políticos menos democráticos o incluso autoritarios a condición de experimentar un mayor desarrollo económico y una menor desigualdad. Aguilar Rivera (2014) considera que se ha construido una imagen histórica distorsionada de la democracia que alimenta expectativas no razonables que impiden a los ciudadanos apreciar sus avances y ventajas.³

La crisis del 2008 tuvo grandes consecuencias en la apreciación de los distintos grupos sociales sobre quiénes fueron los ganadores y quiénes los perdedores en la cooperación social. Contrasta que no hubo grandes perdedores en las elites económicas, mientras que las clases trabajadoras y las medias sufrieron en mucha mayor medida las consecuencias negativas de la desregulación financiera, convirtiéndose así en las mayores perjudicadas. Más aún: detrás de la crisis se evidenció la corrupción de muchos agentes financieros, no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo entero, motivada por el afán desmesurado de ganancias. De alguna forma, la crisis económica vino a demostrar que el tipo de neoliberalismo que pugna por la desregulación financiera y defiende la justicia “natural” de los mercados, demostrada

³ José Antonio Aguilar Rivera (2014), “Grandes expectativas: la democracia mexicana y sus desencuentos”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 59, no. 222, septiembre-diciembre: 19-50.

entre comillas por muchos de los más importantes economistas de esa corriente de pensamiento, en la práctica encarnaba serios problemas que terminaron por evidenciarse en la peor crisis financiera de los años recientes, con excepción, claro está, de la que se produjo debido a la pandemia por Covid-19. La dura realidad mostró que el Estado tiene que jugar un papel importante para atemperar los desmedidos intereses particulares privados; que es imprescindible un equilibrio entre los tres pilares de la sociedad: el Estado, el mercado y la sociedad civil, si se pretende construir un mejor tipo de sistema socioeconómico.

Para 2013 ya existía un consenso acerca de que la desigualdad económica representaba una significativa amenaza para la economía global. La opinión pública internacional y muchos medios de comunicación señalaban que el sistema económico favorecía más a los ricos. Resulta muy indicativo que incluso los líderes mundiales que asistieron al Foro Económico Mundial, en Davos, Suiza, declaran que los actores que están en la cima de la escalera económica han resultado favorecidos en una forma desproporcionada, mientras que los de más abajo, sin duda fueron olvidados por el sistema.⁴

La insatisfacción con la democracia crece día con día. Mucho tiene que ver con un muy observable déficit de representatividad en aumento. En encuestas que se realizaron en treinta y cuatro países, el 52 por ciento de los entrevistados manifestó estar insatisfecho con la democracia, mientras que sólo el 34 por ciento reportó lo contrario. Sin duda, se amplía cada vez más el distanciamiento entre los líderes políticos y las masas. Solamente el 32 por ciento de los encuestados manifestó que a los políticos sí les importa lo que ellos piensan, mientras que un 62 por ciento estuvo en desacuerdo. Más todavía: el 50 por ciento opina que el gobierno no gobierna para todos.

Si nos enfocamos en América del Norte, en Estados Unidos el 59 por ciento de los ciudadanos no está satisfecho con la democracia, mientras que en México el porcentaje es del 56 por ciento. La encuesta también señala que el 62 por ciento de los mexicanos piensa que a los políticos no les interesa lo que piensa el pueblo, mientras que en Estados Unidos la proporción asciende hasta el 65 por ciento; un 52 por ciento de los entrevistados en Estados Unidos aseguró estar convencido de que el gobierno no trabaja

⁴ Pew Research Center, "The Global Consensus Inequality Is a Major Problem", en <Pewresearch.org/fact-tank/2013/11/15/the-global-consensus-inequality-is-a-major-problem/>.

para el beneficio de todos, mientras que en México así opinó el 54 por ciento. A pesar de que Estados Unidos cuenta con una democracia mucho más consolidada, los datos muestran un mayor enojo de los estadounidenses que de los mexicanos con la misma, aun y cuando se podría afirmar que la cultura política de los últimos no es totalmente democrática. Aunque esta paradoja tal vez pueda explicarse por las profundas transformaciones del sistema electoral de México en las últimas dos décadas.

Asimismo, es posible observar una gran diferencia en las apreciaciones acerca del sistema de justicia entre ambos países. Mientras que en Estados Unidos un 93 por ciento de los ciudadanos piensa que el sistema judicial es justo, en México solamente lo cree el 71 por ciento. Si continuamos repasando las distintas percepciones en cuanto a las instituciones del sistema político, encontramos que en Estados Unidos el 84 por ciento de los entrevistados cree en la necesidad de las elecciones regulares, mientras que en México sólo el 62 por ciento las considera importantes. También puede percibirse una amplia decepción de la población de las dos naciones en relación con los partidos políticos, aunque en muy distintos niveles: en Estados Unidos el 67 por ciento afirmó tener confianza en ellos, mientras que en México sólo lo hizo el 43 por ciento.⁵

De hecho, los estudios de opinión pública indican la existencia de un sentimiento muy generalizado en contra de los políticos a escala global, quienes parecen no poner atención en los deseos de la población. Es claro también que el dinero juega actualmente un papel fundamental en las elecciones. En Estados Unidos, los políticos están supeditados a los PACS (Political Action Committees), que donan dinero a las campañas de los candidatos o para promover ciertas leyes. Los grandes grupos de interés, como el que defiende la libre venta y posesión de armas —la National Rifle Association (NRA)—, si bien no siempre tienen acceso directo a las instituciones del poder político para promover sus intereses, sí logran, muchas veces con gran facilidad, bloquear otras propuestas que los puedan perjudicar. Sin duda, existe una muy extendida percepción de que la elite económica tiene un amplio poder político. Cuando en su momento nos referíamos a Francis Fukuyama, explicamos cómo él considera que las elites económicas se han apropiado del poder político.

⁵ Aidan Connaughton, Nicholas Kent y Shannon Schumacher, “How People around the World See Democracy in 8 Charts”, 2020, en <[Pewresearch.org/fact-tank/2020/02/27/how-people-around-the-world-see-democracy-in-8-charts/](https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/02/27/how-people-around-the-world-see-democracy-in-8-charts/)>.

Paradójicamente, cuando más se han democratizado los países y más visibles son los avances democráticos, también es cuando mayor fragilidad manifiesta la democracia. Al mismo tiempo que surgen y se consolidan los procedimientos de deliberación y votación más directos en la base, como son los *caucus* y las elecciones primarias, cuando los ciudadanos comunes tienen mucha más participación, también han proliferado algunas nuevas tecnologías que pueden utilizarse para manipular a las masas, como lo han hecho destacadamente algunos líderes catalogados como populistas. El poder, como lo explica Naím (2014), se ha dispersado con el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y por ello surgen nuevos e impredecibles actores políticos, como de algún modo lo fueron Bernie Sanders y Donald Trump en las elecciones de 2016.

En general ha disminuido en forma importante el porcentaje que piensa que el gobierno trabaja para todos. Es decir, cada día son más los ciudadanos convencidos de que las elites políticas no tienen contacto con las masas. Esto genera un enojo tanto con las elites económicas como con las políticas, contra el *establishment* y la corrupción. Tampoco se escapan las grandes agencias noticiosas de la televisión y los periódicos más influyentes.

Se puede observar cómo en el mundo se manifiesta claramente un declive en el apoyo de las poblaciones a la democracia, al igual que a sus instituciones y a ciertos derechos que le son inherentes. Sin duda, se siente una gran frustración respecto de las elites, aunque tampoco se ha perdido por completo la confianza en todos los principios democráticos. Las actitudes frente a los más importantes han permanecido generalmente estables desde que el Pew Research Center investigó sobre estas cuestiones en 2015: las personas encuestadas consideran que ha aumentado la libertad de expresión y la igualdad de género, aunque también observan mayores restricciones en la libertad de prensa. Asimismo, mientras que el 85 por ciento de los demócratas considera que la libertad de prensa es muy importante, tan sólo el 77 por ciento de los republicanos opina lo mismo.⁶ Los miembros del Grand Old Party tienden a sentir desconfianza respecto de las grandes corporaciones noticiosas, tanto de la televisión, por ejemplo CNN, como de los periódicos, *The New York Times* y *The Washington Post*, por mencionar algunos; de

⁶ Richard Wike y Shannon Schumacher, "Democratic Rights Popular Globally, But Commitment to Them Not Always Strong", en <<http://www.pewresearch.org/global/2020/02/27-democratic-rights-popular-globally-but-commitment-to-them-not-always-strong/>>.

hecho, sólo tienen confianza en la información que proviene de la cadena Fox News y de programas de radio locales muy conservadores.

Esta diferenciación entre republicanos y demócratas además se ha incrementado, como hemos dicho, a través de las redes sociales, capaces de crear “burbujas” que encapsulan a la gente que piensa de manera similar y, por lo tanto, sólo contribuyen a reforzar sus posiciones extremas; no se crean puentes de comunicación. Encontramos, entonces, una fuerte polarización en la sociedad, impulsada por los partidos políticos, que se incrementa con la ayuda de las redes sociales. En cierto sentido, podríamos incluso afirmar que estas últimas se vuelven generadoras de odio, porque los umbrales de lo que se permite publicar en ellas sin duda se han relajado y hoy dan cabida a expresiones de odio y a mensajes racistas sin que existan consecuencias. La llamada *Alt-Right* (derecha alternativa), considerada el ala más extremista de esta corriente política, ha montado su movimiento en las redes sociales e incorporado a muchos jóvenes a sus filas. Rechazan a conservadores, liberales y neoconservadores por igual, y algunos periodistas y analistas los describen como paleolibertarios o nacionalpopulistas. Fundan su movimiento en la idea del nacionalismo blanco.

Ya desde el gobierno de Obama se viene mostrando un detrimento en la confianza que tienen los ciudadanos estadounidenses hacia su gobierno. Sólo el 19 por ciento opina que en Washington se hace lo correcto. Más todavía: el 73 por ciento expresó una opinión desfavorable del Congreso. Como lo señalamos a lo largo de este trabajo, el Tea Party es un movimiento que surge después de la llegada de Obama a la Casa Blanca y que toma como bandera su oposición a la mayoría de los impuestos. Sus integrantes consideran que durante ese periodo, las grandes cantidades que se cobraban para incrementar los recursos fiscales se debían a los subsidios destinados a los indocumentados y para favorecer a las minorías. Además, sostenían que los grandes gastos del gobierno ponían en riesgo los servicios de Medicare y Medicaid, que legítimamente apoyan a los trabajadores jubilados estadounidenses, generalmente blancos sin mucha instrucción educativa. Argumentaban que el dinero que reciben para su retiro no les alcanza, por lo cual muchos buscan otros empleos para lograr un nivel de vida digno. El Tea Party estaba dispuesto a expresar políticamente el creciente enojo que los miembros de este segmento poblacional sentían; desde luego, no lo limitaría la postura de los liberales de que se debía actuar de forma “políticamente correcta” para no

lastimar, ni con la palabra, a las minorías, y por supuesto de que era inadecuado atacar las políticas públicas que las favorecían. Por el contrario, el Tea Party consideraba que no solamente se estaba empoderando a esas minorías, sino que se hacía a costa de los trabajadores estadounidenses, como hemos dicho, en su mayoría blancos y poco instruidos. No podemos dejar de mencionar que entre los republicanos cercanos al Tea Party solamente un 3 por ciento confía en el gobierno siempre o casi siempre; el 30 por ciento manifiesta un claro enojo hacia él y esta proporción asciende al 55 por ciento entre los ciudadanos independientes simpatizantes de la agrupación. Un 74 por ciento de los afiliados al Partido Republicano ven al IRS (Internal Revenue Service), institución encargada de la recaudación de impuestos, como “no favorable”, y esa cifra asciende al 82 por ciento cuando son cercanos al Tea Party. Estas encuestas se realizaron durante el gobierno de Barack Obama.⁷

La llegada a la Presidencia del primer afroamericano causó gran molestia en amplios sectores de la población. El 70 por ciento de los republicanos le otorgó una calificación baja, y esta cantidad aumentaba al 78 por ciento en las áreas rurales. Fue justamente durante esa administración cuando se incrementaron significativamente los derechos de las minorías. Ante estas circunstancias, los trabajadores blancos se sintieron excluidos de los abundantes beneficios que, en su opinión, recibieron muchas minorías,⁸ y fue el candidato Donald Trump quien retomó este descontento en sus discursos.

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos decidió promover la globalización económica, en la medida en que sus gobernantes consideraban que si los países comerciaban no recurrirían a la guerra para solucionar sus conflictos, sino que diseñarían estrategias más diplomáticas. Fue ésta la razón de que demócratas y republicanos coincidieran en las ideas formuladas y los acuerdos adoptados por el denominado Consenso de Washington. Sin duda que se trató de un modelo económico impuesto desde arriba, y aunque es una realidad que se ha logrado disminuir la pobreza en el mundo, en Estados Unidos y en otros países y regiones hubo claros

⁷ PeoplePress.org, “Trust in Government near Record Low, But Most Federal Agencies Are Viewed Favorably, en <People-press.org/2013/10/18trust-in-government-nears-record-low-but-most-federal-agencies-are-viewed-favorably/>.

⁸ Kim Parker, Juliana Menace Horowitz, Anna Brown, Richard Frey, D’ Vera Cohn y Ruth Igielnik, “What Unites and Divides Urban, Suburban and Rural Communities. Urban Suburban and Rural Residents Views on Key Social and Political Issues, en <pewsocialtrends.org/2018/05/22/urban-suburban-and-rural-residents-views-on-key-social-and-political-issues/>.

perdedores en este arreglo geopolítico, para los cuales no se construyeron redes de protección.

La globalización no es aceptada por los trabajadores. Consideran que más bien se trata de un acuerdo entre la elite liberal del Partido Demócrata y la cúpula conservadora del Partido Republicano. En contraste, sí aceptan y soportan las medidas nacionalistas y proteccionistas que les ofreció su líder populista. No podemos negar los grandes cambios que ha traído consigo la globalización, y son precisamente estas pujantes transformaciones económicas y culturales las que, de alguna manera, han provocado los movimientos populistas debido a la incertidumbre que generan.

Los líderes políticos de Estados Unidos promovieron el comercio por todo el mundo, lo que ocasionó la creación de innumerables cadenas productivas formadas por industrias y mano de obra de distintos países; sin embargo, ya en 2007 sólo el 59 por ciento de los estadounidenses pensaba que el comercio internacional era bueno para su país. Esta proporción significaba una reducción del 19 por ciento respecto de 2002. Además, sólo el 17 por ciento de los entrevistados en Estados Unidos consideró lo contrario: que la actividad comercial con otras naciones ayudaba a elevar los salarios; y nada más un escaso 20 por ciento opinó que podría tener un impacto en la generación de empleos. Por último, únicamente el 28 por ciento declaró que considera bueno para el país que compañías extranjeras compren a las estadounidenses.⁹

Los datos de estas encuestas claramente muestran que la percepción general del ciudadano estadounidense promedio sobre la globalización es muy diferente de lo que piensan sus líderes políticos, quienes han privilegiado los tratados de libre comercio, por lo menos hasta la llegada de Trump al poder. Lo anterior evidenciaba un creciente distanciamiento entre la elite política y las masas.

Fue en este ambiente de la opinión pública que el candidato Trump se presentó como el defensor de los empleos de los estadounidenses. Exigía el retorno de las fábricas transnacionales, que se reubicaron durante décadas por todo el mundo, a Estados Unidos. Prometió terminar con acuerdos de libre comercio que juzgaba nefastos para su país, como el Tratado de Libre

⁹ Bruce Stokes, "Most of the World Supports Globalization in Theory, but Many Question It in Practice", en <Pewresearch.org/fact-tank/2014/09/16/most-of-the-world-supports-globalizationh-in-theory-but-many-question-it-in-practice/>.

Comercio de América del Norte (TLCAN), que finalmente sólo terminó por modernizarse con el nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). También reclamaba y prometió corregir la que consideraba una posición ventajosa de China en su comercio con Estados Unidos.

Claramente podemos observar que ya para enero de 2019, el 81 por ciento de los ciudadanos estadounidenses expresó que el gobierno debía proteger los trabajos. Asimismo, un 80 por ciento de los simpatizantes de los republicanos opinaba que otros países tenían una posición ventajosa en el comercio sobre Estados Unidos.¹⁰ De los trabajadores, el 30 por ciento piensa que el *outsourcing*, la práctica de contratar a terceras empresas, muchas en el extranjero, para que realicen parte de sus funciones y tareas (subcontratación) daña su fuente laboral. A los inmigrantes se los considera también un factor negativo, ya sea porque afirman que les quitan el trabajo o que su presencia ayuda a mantener bajos los salarios. Es por todo esto que el 22 por ciento de la población en general expresa que la inmigración es sumamente perjudicial para la estabilidad y la calidad de sus empleos. Incluso este número se eleva al 42 por ciento cuando se analizan los resultados de la pregunta únicamente por las respuestas de los trabajadores blancos. Para el 20 por ciento de ellos, los productos extranjeros que se venden en Estados Unidos dañan seriamente su calidad de vida, pues la competencia disminuye, dicen, la disponibilidad de empleos bien remunerados, al mismo tiempo que no reconocen que esa misma competencia contribuye a disminuir los precios de los bienes y servicios y, por lo tanto, a incrementar su capacidad de compra.¹¹

En conclusión, los trabajadores blancos escasamente instruidos perciben una situación de gran incertidumbre tanto en su estabilidad laboral como en la tranquilidad de sus comunidades y en los valores y tradiciones de su cultura, los cuales sienten amenazados. Fueron estos temores y emociones los que los motivaron a votar por el candidato populista, quien en su discurso ofrecía soluciones fáciles y prometía hacer a “America Great Again”. Sin duda, el sector laboral ha experimentado grandes transformaciones y vulnerabili-

¹⁰ Bruce Stokes, “American Views on Trade in Year Three of the Trump Administration”, Washington International Trade Association, 2019, en <wita.org/wp-content/uploads/2019/Pew-Press.pdf>.

¹¹ Nikki Graf, “Americans See Both Good and Bad in Trends that Are Changing the Workplace”, en <pewresearch.org/fact/2018/01/23/americans-see-both-good-and-bad-in-trends-that-are-changing-the-workplace/>.

dades; por ello es explicable que el 49 por ciento de los encuestados imagine que para 2050 los trabajadores están condenados a contar con menor seguridad en el empleo. Por otra parte, 41 por ciento considera que los beneficios y compensaciones serán inferiores cuantitativa y cualitativamente respecto de los que gozan en la actualidad. Asimismo, casi la mitad, el 48 por ciento, opina que los avances tecnológicos han perjudicado a la clase trabajadora. Este temor hacia la tecnología se manifiesta más claramente entre los adultos mayores de cincuenta años y con un muy limitado nivel educativo.¹²

Los populismos suelen encontrar siempre un enemigo, y en el caso de Donald Trump, en un primer momento identificó como tales a los mexicanos y a los musulmanes, aunque por supuesto ha ampliado considerablemente la lista. Sus políticas de odio y polarización lo llevaron a proponer, por ejemplo, la construcción de un muro en su frontera sur, que aseguraba pagarían nada menos que los propios mexicanos. Si bien obviamente se trataba de una promesa totalmente vacua, fuera de la realidad, sí le sirvió para movilizar a ese segmento de trabajadores blancos, muchos de ellos desempleados, a que nos hemos estado refiriendo, para encender más aún ese enojo que han acumulado debido a las grandes transformaciones recientes en los mundos de la producción y el trabajo, de las cuales culpan, entre otros factores, a la migración. Y no sólo son éstos los cambios que no pueden asimilar: tampoco digieren el empoderamiento de las mujeres y su cada día mayor protagonismo social ni el matrimonio entre personas del mismo sexo, legalizado ya en casi todos los estados de la Unión Americana; incluso, antes de que arribara Trump, atestiguaron con incompreensión la discusión acerca de que a las personas transgénero se les permitiera utilizar los sanitarios de su preferencia, independiente del género que tuvieran asignado; tampoco lograrían entender, por ejemplo, la exigencia de los migrantes de poder hablar en español en todos los espacios públicos o privados ni desde luego la legalización de la mariguana en muchas entidades y ciudades del país. Todos estos cambios sin duda constituyen una revolución cultural y provocaron una crisis de identidad en las grandes masas obreras estadounidenses.

A partir del análisis de las encuestas, pudimos notar que ya para la elección del 2016, al concentrarnos específicamente en la migración, para el 70 por ciento de la población se trataba de un asunto muy importante. Este por-

¹² People-press.org, "Top Issues in the 2016 Election", en <People-press.org/2016/07/07/4-top-voting-issues-in-2016-election/July>.

centaje se elevaba al 77 cuando se preguntaba a los republicanos y a los independientes que los apoyan.

Al considerar los diferentes temas de la agenda, apreciamos cómo el 47 por ciento de los entrevistados se manifestó en contra del aborto, una proporción definitiva, porque al concretarse un claro dominio de los jueces conservadores en la Suprema Corte se abrió la posibilidad de que den marcha atrás a la legislación surgida del caso *Roe vs. Wade* (en 1973), mediante la cual, entre otras regulaciones, la Constitución protege la libertad de la mujer embarazada de elegir o no realizarse un aborto, entre otras razones para tutelar su derecho a la privacidad, y también para reducir las excesivas restricciones gubernamentales para poder practicárselo en los estados.

Solamente el 32 por ciento de las personas que apoyaron a Trump considera que el medio ambiente es un tema primordial. Es más, muchos piensan que el cambio climático es un invento que no tiene realmente sustento científico, que no es real. Por el contrario, para los demócratas liberales se trata de un tema fundamental no sólo para la presente generación, sino sobre todo para las futuras. Cuando se revisa la información sobre los derechos a la libertad sexual encontramos que sólo el 25 por ciento de la base de seguidores de Trump está preocupado por el maltrato que de que son objeto los hombres homosexuales, lesbianas y personas transgénero.

Tanto los republicanos como los demócratas se dan cuenta de que la religión ha perdido influencia, aunque esto sólo incomoda a los primeros, pues el 63 por ciento de ellos considera que ésta es una tendencia negativa. De hecho, son justamente los simpatizantes del Partido Republicano quienes pugnan por la reincorporación de la enseñanza de la religión en las escuelas públicas.¹³ Todos estos datos nos muestran cómo la sociedad estadounidense se encuentra polarizada respecto de los distintos puntos que componen sus agendas política y social.¹⁴

De acuerdo con datos de 2019, en ese año en Estados Unidos creció todavía más la desconfianza hacia el gobierno, lo que paradójicamente puede incrementar las demandas de índole populista de la población. Según las

¹³ Pewresearch.org, "Republicans and Democrats Agree Religion Influence Is Waning but Differ in Their Reactions, en <pewresearch.org/fact/2019/11/15/republicans-and-democrats-agree-religion-influence-is-waning-but-differ-in-their-reactions/>.

¹⁴ People-press.org, "Top Issues in the 2016 Election", en <People-press.org/2016/07/07/4-top-voting-issues-in-2016-election/>.

encuestas, solamente un 17 por ciento de los estadounidenses manifestó que puede confiar en que el gobierno hace lo correcto, un nivel sin duda muy bajo, sobre todo visto en perspectiva histórica: en 1958 las tres cuartas partes de la ciudadanía confiaba en sus autoridades gubernamentales. Son cifras realmente alarmantes.

En las siguientes estadísticas se aprecian las diferencias entre republicanos y demócratas; por ejemplo, que es más bajo el porcentaje de demócratas que tiene confianza en el gobierno, lo cual en parte se puede explicar porque estas opiniones se recabaron ya durante la administración de Donald Trump. Lo interesante es que también del otro lado se confía poco en los funcionarios: únicamente el 21 por ciento de los simpatizantes e independientes que tienden a votar por el Partido Republicano declararon su satisfacción con la burocracia federal, en comparación con sólo un 14 por ciento de quienes se autodefinen como demócratas que afirmaron lo mismo.¹⁵

Una característica que define al siglo XXI en Estados Unidos es la polarización política. Se está resquebrajando el puente que unía a los dos partidos: ese centro ideológico presente en ambos institutos políticos que permitía llegar a consensos, crear acuerdos. Se podía promover la deliberación racional, pero la polarización ha provocado también el surgimiento del populismo, donde predominan los sentimientos y la pasión. El gran enojo que aceleradamente se apodera de los trabajadores.

Desde 2014 se apreciaba que ya estaban muy apartados ideológicamente los republicanos y los demócratas. Es claro que los miembros de los dos partidos se expresan negativamente del otro, cada día con mayor frecuencia, en una forma en que no lo hacían en el pasado. El simpatizante republicano promedio ahora es un 94 por ciento más conservador que los partidarios demócratas, mientras que hace veinte años lo era solamente en el 70 por ciento. Y al revés, el militante demócrata común es más liberal en un 92 por ciento que su adversario republicano, cuando hace dos décadas lo era tan sólo en el 64 por ciento. Además, el centro ideológico se ha empequeñecido, al pasar del 49 a nada más el 39 por ciento. Ahora los políticos no tratan casi nunca de llegar a un acuerdo, sino que más bien intentan imponer sus posiciones. El 43 por ciento de los votantes del Partido Repu-

¹⁵ People-press.org, "Public Trust in Government: 1958-2019", en <<https://www.people-press.org/2019/04/11/public-trust-in-government-1958-2019>>. Se refieren a la administración del presidente Donald Trump.

blicano tiene una opinión desfavorable de sus rivales en la arena política, mientras que antes era únicamente el 17 por ciento. En el otro sentido, el 38 por ciento de quienes apoyan al Partido Demócrata ha construido una visión muy negativa de sus antagonistas, cuando antes esa proporción era nada más del 16 por ciento.¹⁶

La división entre los dos partidos no es superficial, sino que ha llegado a niveles nunca vistos: el 55 por ciento de los republicanos sostiene que los demócratas son más inmorales que otros estadounidenses, y un 63 considera que además son poco patriotas. El 85 por ciento de los republicanos y el 78 de los demócratas opinan que las diferencias entre los dos partidos han aumentado. La tensión entre ambos ha creado una situación antes impensable en que el 77 por ciento de los republicanos y el 72 de los demócratas manifiestan que las dos organizaciones ya no solamente están en desacuerdo sobre los planes gubernamentales y las políticas públicas, sino que ya ni siquiera logran acordar lo más básico. La reducida confianza en los partidos se evidencia constantemente: sólo el 38 por ciento de los ciudadanos considera que el Partido Republicano gobierna en forma honesta y ética, mientras que el 62 por ciento estima que no es así; con respecto al Partido Demócrata, un 47 por ciento señaló que sí gobierna en forma honesta y ética, pero una mayoría del 52 por ciento se pronunció por lo contrario. A pesar de todo lo anterior se puede percibir una mayor confianza de la población en general hacia el Partido Demócrata: mientras que el 40 por ciento afirma que el Partido Republicano sí representa los intereses del ciudadano común, un 50 por ciento opina lo mismo, pero respecto de sus rivales partidistas.¹⁷

Ahora bien, la polarización social no solamente es visible entre demócratas y republicanos, entre conservadores y liberales, entre elites políticas y económicas, entre las clases medias y bajas, sino que también se manifiesta entre los espacios rurales y los centros urbanos. Cuando analizamos la demografía contemporánea de Estados Unidos, podemos constatar que la población blanca disminuye al tiempo que los demás grupos raciales crecen debido a sus mayores índices de natalidad. Se espera que para 2050 los blancos ya sean menos de la mitad de los habitantes. Además, la estadounidense es una

¹⁶ Carroll Doherty, "7 Things to Know about Polarization in America", en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/06/12/7-things-to-know-about-polarization-in-america/>>.

¹⁷ People-press.org, "Partisan Antipathy: More Intense, More Personal", en <people-press.org/2019/10/10/partisan-antipathy-more-intense-more-personal/>.

población que envejece a un ritmo suficiente como para que muy pronto la cantidad de jóvenes no alcance para sostener su pesado Estado benefactor.

Como adelantábamos, algunos estudios recientes muestran una tendencia al crecimiento de las diferencias entre las comunidades urbanas y las rurales en términos demográficos, culturales, económicos y políticos, es decir, también se han polarizado estos dos cada día más distantes mundos estadounidenses. En las áreas rurales habitan más republicanos. Son el núcleo duro del apoyo a Donald Trump. Las áreas urbanas cuentan con más simpatizantes demócratas o ciudadanos independientes cercanos a ellos. Las llamadas zonas suburbanas están más divididas entre las dos posturas.¹⁸

Las diferencias regionales también son notables. De acuerdo con la zona geográfica de residencia, los diversos grupos sociales también manifiestan profundos desacuerdos en varios temas socioculturales, como el aborto, el matrimonio homosexual, la migración y la igualdad de las mujeres. Así, por ejemplo, mientras que el 61 por ciento de los habitantes de las áreas urbanas declaran que el aborto debe ser legal, sólo el 46 por ciento opina de forma similar en las zonas rurales. Asimismo, los republicanos que viven en estas últimas piensan que la legalización de los matrimonio entre personas del mismo sexo es perjudicial para el país.

En relación con el fenómeno de la migración, las encuestas muestran que también influye la región en donde se vive en las percepciones, e incluso temores culturales, que despierta en la población. El 78 por ciento de los republicanos en las comunidades rurales expresa que el creciente número de migrantes es absolutamente una amenaza para las tradiciones y costumbres estadounidenses. Esa proporción disminuye al 74 por ciento entre los que viven en los suburbios y se reduce hasta un 70 por ciento entre los simpatizantes urbanos de esa tendencia política. Sabemos que es justamente en las zonas urbanas donde se encuentra la mayor diversidad étnica.

Un 79 por ciento de los habitantes de las regiones rurales informa que algunos inmigrantes viven en su comunidad. Son precisamente estas poblaciones las que más temor manifiestan, porque se trata de flujos migratorios nuevos que comienzan, según su óptica, a afectarlos con la introducción de nuevos hábitos y tradiciones ajenos a su idiosincrasia. Vale la pena mencionar

¹⁸ [Pewsocialtrends.org, "The Future of Work in the Automated Workplace", en <pewsocialtrends.org/2019/03/21/the-future-of-work-in-the-automated-workplace/>](https://pewsocialtrends.org/2019/03/21/the-future-of-work-in-the-automated-workplace/).

que sólo seis estados del país albergan al 57 por ciento de los inmigrantes indocumentados: California, Texas, Florida, Nueva York, Nueva Jersey e Illinois. También han aumentado en Luisiana, Maryland, Massachusetts, Dakota del Norte y Dakota del Sur. Hoy en día son 10.5 millones los inmigrantes indocumentados totales en Estados Unidos, mientras que los de origen mexicano se han reducido, al pasar de 6.9 millones en 2007 a 4.9 en 2017.¹⁹

Si bien los trabajadores afroamericanos y latinos son los que ganan menos, no tienen seguros de salud y estudian en las instituciones académicas de menor calidad, aun así más de la mitad de los habitantes blancos, el 51 por ciento, está convencida de que la gente de su grupo racial no se beneficia con las ventajas que otros grupos, según ellos, sí tienen, aunque no sea cierto. Por otra parte, un escaso 27 por ciento de los hombres blancos republicanos sostiene que las mujeres todavía enfrentan obstáculos para avanzar en el trabajo. Es decir, este segmento de opinión fundamentalmente piensa que sí existe ya igualdad de oportunidades laborales entre los hombres y las mujeres.²⁰

Tanto en las comunidades rurales como en las urbanas se considera que la drogadicción constituye un problema inmenso, que afecta al 50 por ciento de la población. Desde su campaña electoral Donald Trump se propuso, y lo consiguió, asociar la migración con el narcotráfico; esto explica que fuera justo en las zonas rurales en donde un significativo 69 por ciento de la población afirma que sus vecinos son de su misma raza y que desea que esa situación continúe, donde Trump obtuvo su mayor apoyo. Es en las poblaciones marginadas, urbanas o rurales, más afectadas por el desempleo en donde ha proliferado la adicción a las drogas, muchas veces recetadas por sus propios médicos, quienes de alguna forma han contribuido al crecimiento del fenómeno, aunque el presidente Trump lo atribuya errónea y malintencionadamente a los cárteles de América Latina.²¹

Todas las estadísticas presentadas muestran cómo el segmento de los trabajadores blancos de “cuello azul” estadounidenses no está de acuerdo con

¹⁹ Jesús Manuel Krogstad, Jeffrey S. Passel y D'Vera Cohn, en “5 Facts about Illegal Immigration in the US”, en <Pewresearch.org/fact-tank/2019/06/12/5-facts-about-illegal-immigrants>.

²⁰ Kim Parker, Juliana Menace Horowitz, Anna Brown, Richard Frey, D'Vera Cohn y Ruth Igielnik, “What Unites and Divides Urban, Suburban and Rural Communities. Urban Suburban and Rural Residents Views on Key Social and Political Issues”, en <pewsocialtrends.org/2018/05/22/urban-suburban-and-rural-residents-views-on-key-social-and-political-issues/>.

²¹ Pewsocialtrends.org, “Views of Problems Facing Urban, Suburban and Rural Communities Alike”, en <pewsocialtrends.org/2018/0522/views-of-problems-facing-urban-suburban-and-rural-communities/>.

las grandes transformaciones económicas y socioculturales acaecidas en su país en los tiempos recientes. Sienten que fueron impuestas por la elite política liberal de los demócratas.

Como hemos mencionado, la comunidad imaginaria de los trabajadores blancos poco calificados es muy diferente de la que han creado los demócratas liberales allí donde el multiculturalismo impera. Los trabajadores blancos tradicionalmente habían sido demócratas, pero hoy consideran que las elites de ese partido dejaron de escuchar a sus bases. Su enojo empezó a generarse desde la crisis de 2008-2009, cuando observaron que mientras las clases medias y trabajadoras perdieron sus casas, sus ahorros y sus trabajos, la oligarquía financiera, verdadera causante de la misma, rápidamente recuperó su gran poder económico.

De alguna forma todos estos datos que hemos presentado nos indican la existencia de una disonancia entre la cultura política democrática de los estadounidenses comunes y la manera en que funcionan las instituciones políticas de su país actualmente. Esto provoca, sin duda, cada día mayor polarización, tensión e inestabilidad. Estas estadísticas comprueban el enojo, la falta de representatividad, la desconfianza, entre otras emociones que en la actualidad amplios sectores sienten hacia el sistema político estadounidense, lo cual nos ayuda a entender el surgimiento en esa nación de un populismo de derecha.

El talón de Aquiles del populismo es que todas las decisiones, así como todo el poder, se concentran en el líder, y en situaciones de crisis también él será el único responsable por el éxito o fracaso de las políticas públicas. La pandemia por Covid-19 será una de las pruebas más importantes para medir la eficacia de este tipo de gobiernos, que no sólo viven una emergencia de salud sino que enfrentarán por ese mismo motivo una de las peores crisis económicas de la historia reciente. Aquellos dirigentes que ignoren a los gremios de expertos, científicos y médicos, así como las opiniones alternativas de los miembros de sus gabinetes, muy probablemente cometerán muchos más errores, y quienes sufrirán las consecuencias serán las clases medias y trabajadoras.

En América Latina ya no ha sido a través de las armas sino de las elecciones como han llegado algunos políticos autoritarios al poder. Varios movimientos populistas aprovecharon el desencanto de las poblaciones con la democracia debido a las grandes desigualdades y a la corrupción. Ya desde 2015, con base en las muchas encuestas que se hicieron en la época, los in-

investigadores concluyeron que no existe congruencia entre la cultura política de los mexicanos —que conjuga valores democráticos y autoritarios y se caracteriza por la desconfianza en las instituciones y en los actores políticos—, y el andamiaje institucional vigente.²² Sobre todo en materia de legalidad proliferan, de acuerdo con esos estudios de opinión pública, algunas concepciones muy poco democráticas, como aquella de que para aplicar la justicia a veces es necesario infringir las leyes.

En 2018, el apoyo de las poblaciones en América Latina al sistema democrático se redujo a un 48 por ciento. Los jóvenes se han vuelto más indiferentes a la política y, en consecuencia, también a la permanencia de la democracia. Son los hombres de mayor edad y con un más elevado nivel educativo quienes sostienen el respaldo social a la cultura democrática. Los jóvenes no fueron testigos de los grandes excesos de los autoritarismos de los regímenes militares del pasado ni de los cometidos por las dictaduras socialistas. En América Latina, el 71 por ciento de la población afirmó no estar satisfecho con la democracia y el 79 por ciento piensa que el gobierno trabaja sólo para unos cuantos. En este último punto, en México se elevaba hasta el 88 por ciento la proporción de quienes consideraban lo mismo; de hecho, sólo el 18 por ciento aprobaba al gobierno y un exiguo 13 por ciento a los partidos políticos.

Muy recientemente, sin embargo, en México el apoyo a las prácticas democráticas se elevó hasta el 62.7 por ciento, aunque paradójicamente también subió el respaldo a los esfuerzos del Ejecutivo por debilitar a los otros dos poderes, el Legislativo y el Judicial, en este caso de 17 al 28 por ciento. Lo que demuestran realmente estas cifras es una mayor defensa del populismo que de la democracia misma, ya que se sostiene al líder carismático y no se busca proteger las instituciones democráticas, sino que más bien se encuentran justificaciones para sustentar el frecuente menosprecio del Poder Ejecutivo a las otras ramas del gobierno.²³

Algunos populismos defienden a la hoy en día llamada democracia “liberal”, pero esta postura conlleva serios problemas, porque a lo largo de la

²² Lorenzo Córdova, Julia Isabel Flores, Omar Alejandro y Salvador Vázquez del Mercado, *Encuesta Nacional de Cultura Política, la percepción que los mexicanos tienen del sistema democrático*, en <<http://www.losmexicanos.unam.mx/culturapolitica/introduccion.html>>, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

²³ Véase Latinobarómetro, “Informe del Banco de Datos en Línea 2020”, en <www.Latinbarometro.org>.

historia se ha demostrado que los individuos no pueden ser tratados como meros medios, sino sólo como fines en sí mismos, como ya lo explicara Immanuel Kant en el siglo XVIII. Priorizar la defensa del plebiscito como método de toma de decisiones públicas, de las asambleas de masas o de la participación popular sobre la consolidación del sistema democrático representativo u otorgar mayor importancia a la comunidad que al individuo conlleva innegables riesgos, entre ellos el de que sea el líder carismático el encargado de interpretar qué quiere la comunidad.

Como lo explicamos a lo largo del trabajo, en el caso de Estados Unidos los más sorprendentes y sorprendentes candidatos en las elecciones del 2016 fueron Donald Trump, con un populismo de derecha, y Bernie Sanders, con un populismo de izquierda. Candidatos ambos *antiestablishment*, antipartidos, antielites y antiglobalización.

El populismo que surgió en Estados Unidos en el siglo XIX fue debido, en gran medida, a las grandes transformaciones de la modernización. Hoy en día podemos decir que fueron los acelerados y muy extensos cambios de la globalización los principales causantes de su resurgimiento en el siglo XXI, los cuales, también, generan mucha ansiedad. A los trabajadores se los obliga a competir en el mercado mundial del trabajo; por ello, en las estadísticas que hemos explicado en este apéndice destaca la inmediata identificación de un fuerte y extendido descontento de este sector ciudadano con los tratados de libre comercio y los constantes y crecientes flujos de inversiones e importaciones comerciales. Estamos frente a un profundo enojo con el estado de la economía neoliberal capitalista globalizada, puesto que ha generado grandes desigualdades y una gran preocupación por el futuro.

Al analizar los datos para Estados Unidos encontramos un aumento acelerado de la desconfianza en las instituciones tradicionales, en los partidos, en el Congreso y hasta en los medios masivos de comunicación corporativos. Asimismo, es manifiesto un claro sentimiento antiinmigrante en la población; no solamente porque se etiqueta a los inmigrantes como una amenaza para el empleo de los nativos, sino también porque se considera que el Estado benefactor gasta mucho más de lo que puede y debe para mantener a los indocumentados y, en consecuencia, de acuerdo con el imaginario de los trabajadores estadounidenses, los recursos que legamente les tocan para financiar sus retiros se reducen a tal grado que ya no son suficientes. Más aún, se cree que la cultura tradicional en el país, que es la dominante de los *wasps*

(*whites, anglo saxons and protestants*) está amenazada por el idioma español y los diferentes valores de los migrantes, de “los otros”. Muchos nacionalismos se generan en torno a una lengua y aprender el inglés había sido considerado un requisito fundamental para todos los recién llegados; sin embargo, la muy extensa revolución cultural que se ha producido en Estados Unidos en los últimos tiempos respecto de las minorías ignoró a los trabajadores blancos, anglosajones y protestantes.²⁴

Ante todos estos elementos percibidos como amenazas —la globalización, la migración, la tecnología, la automatización, entre otros—, se ha generado una nostalgia por una supuesta vida tradicional en Estados Unidos, que según este peculiar imaginario colectivo era mucho mejor que la actual, aunque en realidad nunca existió, pues no es posible afirmar históricamente la prevalencia de una sola cultura estadounidense unitaria. En este sentido, el nostálgico reclamo de “Hacer a Estados Unidos grande de nuevo” (Make America Great Again) no es otra cosa que una expresión del nacionalismo y del proteccionismo en boga, dos posturas ideológicas, éstas sí, muy arraigadas en la idiosincrasia estadounidense, de las que ahora echan mano esos sectores que se sienten desplazados para recuperar esa utópica comunidad que es producto únicamente de su imaginación.

El populismo de izquierda postula que el pueblo se compone sólo de pobres, e ignora por lo mismo que las sociedades actuales son plurales y que tanto los pobres como las clases medias y los ricos forman el conglomerado social. Al analizar los resultados de las encuestas en los diferentes años en que se realizaron podemos visualizar cómo se fue generando una cultura política que sólo reconocía en la oferta del populismo la solución a todos los problemas. Paradójicamente, es por medio de procedimientos democráticos como se elige a los líderes populistas, quienes una vez instalados en el poder están dispuestos a ignorar a muchas de las instituciones democráticas que fueron fundamentales en su elección, e incluso muchas veces a atacarlas y debilitarlas y hasta a irrespetar el derecho positivo vigente, todo por lo que ellos consideran como fin superior, que consiste en recuperar esa comunidad originaria que realmente nunca existió.

²⁴ Es muy visible en la actualidad una tendencia mundial hacia el surgimiento y consolidación de los populismos de izquierda y de derecha. Al respecto, puede verse Bruce Stokes, “Nationalist Populism Has Become a Major Force in European Politics”, en <pewresearch.org/fact-tank/2018/07/19/populist-views-in-europe-its-not-just-economy>.

Los fundadores del federalismo estadounidense crearon una sólida estructura constitucional para prevenir el abuso del poder por parte del presidente o de cualquiera de las instituciones. Idearon los pesos y contrapesos necesarios para supervisarse mutuamente; al mismo tiempo, diseñaron e instauraron instituciones y reglas para controlar a las masas y sus pasiones desmedidas. Desde los griegos existe el temor de que las masas enojadas, movidas sólo por la emoción, manipuladas por un líder demagógico, que lejos de escuchar distintas voces concentra el poder, pueden debilitar a la democracia, sobre todo en el caso de que los pesos y contrapesos no funcionen. Carlos de la Torre así lo enuncia: “Cuando las instituciones son frágiles pueden llevar al colapso de las [propias] instituciones y de las reglas de la democracia liberal”.²⁵

Éste es el peligro de los populismos, tanto de los de izquierda como de los de derecha, en los cuales el líder carismático concentra el poder y toma decisiones según su propio plan, sin hacer caso a críticas que pueden enriquecer su proyecto, y etiquetando a las diferentes opiniones como vociferaciones tramposas de los enemigos, sin aceptar desde luego que podrían formar parte de un proceso de deliberación con la capacidad de enriquecer el resultado. El líder se considera a sí mismo la encarnación de la voluntad popular y enfoca su discurso político prioritariamente a denunciar que en el pasado las elites se apropiaron de esa voluntad del pueblo al amparo de la democracia liberal (De la Torre, 2010).²⁶ Si bien sería difícil negar el inmenso poder político que llegaron a acumular las elites económicas, nadie por más brillante que fuera podría tener siempre la razón y no cometer equivocaciones. Es el diálogo con empatía, la deliberación, el mecanismo en donde reconocemos al otro como igual, mediante el cual podemos encontrar las mejores soluciones a los complejos problemas de las sociedades contemporáneas.

Analizar el populismo implica necesariamente tomar en cuenta los contextos en donde surge: por ejemplo, no es lo mismo que logre cierta fuerza en Estados Unidos, país en el cual existen una cultura e instituciones democráticas muy sólidas y, por lo tanto, probablemente estemos solamente presenciando una expresión coyuntural, y por definición temporal, que en el largo plazo incluso podría coadyuvar a reconocer la necesidad de adaptacio-

²⁵ Carlos de la Torre, “Populismo y democracia”. Caracas: Cuadernos del Cendes, 2010.

²⁶ Ídem.

nes orientadas a perfeccionar su sistema político democrático; sin embargo, cuando las instituciones democráticas no son tan fuertes, como en el caso de México, es mucho mayor el peligro de que suceda un verdadero rompimiento con los valores e ideales de la democracia, lo cual sería un lamentable retroceso no sólo para un país, sino para la humanidad.

Existe, como hemos dicho a lo largo del trabajo, una interrelación orgánica entre teoría y práctica. No es suficiente permanecer en el nivel teórico porque perderíamos las bases para poder extrapolar a la teoría o adecuarla. Al analizar la opinión pública y la cultura política de Estados Unidos encontramos que existe un desencanto con la representatividad, con los partidos, con el Congreso, con el Ejecutivo y con la democracia misma, además de que se percibe un contexto de concentración de la riqueza y de polarización social. Es precisamente esta tensión, que se manifiesta entre el ideal democrático y la práctica democrática real, lo que lleva a que algunos grupos que se sienten totalmente excluidos (los trabajadores blancos, poco educados y desempleados, por ejemplo) opten por apoyar a un populismo que les ofrece sin duda un diagnóstico de la realidad más o menos creíble, y que al mismo tiempo manifiesta la esperanza de recuperar el paraíso perdido.

Teóricos y políticos deben escuchar y atender por igual el descontento de las masas, porque desde luego representa la necesidad de hacer las debidas adecuaciones de las instituciones democráticas, de emprender su perfeccionamiento. Países con instituciones sólidas, como Estados Unidos, sin duda podrán hacerlo con mayor eficacia y con una más alta probabilidad de no poner en riesgo la democracia.